

Homenaje de la Universidad a Benedicto XVI

5 Marzo 2013

Aula Magna Facultad Derecho

Universidad Complutense de Madrid

Edita: Pastoral Universitaria de Madrid
Arzobispado de Madrid
Bailén, 8 – 28071 Madrid

Maquetación: Natalia Dios.
Diseño portada: Queromel Productions.

Impreso en España por:
Campillo Nevado S.A. – Madrid.

ÍNDICE

Índice	3
1. Presentación	5
2. Crónica	7
3. Biografía académica de Benedicto XVI	13
4. La relación de la fe y la razón en los Discursos universitarios de Benedicto XVI.	17

1. PRESENTACIÓN

La renuncia de Benedicto XVI como Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Universal ha constituido un acontecimiento histórico, protagonizado por un hombre excepcional. A su preclara inteligencia que le acredita como uno de los mejores intelectuales del siglo XX, se añade su extraordinaria categoría humana y su experiencia como Papa. Todo ello hace que su personal biografía sea una de las más fascinantes del siglo XX y del actual.

Por otra parte, el inolvidable Encuentro que tuvo con profesores universitarios en el Monasterio de El Escorial en agosto de 2011, en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, le vinculó de manera muy estrecha a nuestras Universidades españolas. Su mensaje lleno de sencillez y de profundidad, fue un gran estímulo para nuestros docentes, no sólo cristianos, y les marcó rutas concretas del verdadero universitario hoy. El mensaje seguirá siendo referencial durante mucho tiempo.

Por todo esto, y recogiendo un sentir general entre nuestros universitarios, católicos y no católicos, la Delegación Episcopal de Pastoral Universitaria del Arzobispado de Madrid organizó un Homenaje de agradecimiento por la herencia cultural y académica del gran Pontífice, que tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Derecho (UCM), el día 5 de marzo, a las 19 h, del que ahora, a modo de recuerdo, publicamos esta

crónica ilustrada. En ella incluimos, íntegramente, la magnífica conferencia de D. Javier Prades, Rector de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso. Esperamos que esta publicación contribuya a que el agradecimiento y la admiración de la Universidad madrileña por el Papa teólogo, perdure lo más posible.

Feliciano Rodríguez
Delegado episcopal de Pastoral Universitaria
Madrid

2. CRÓNICA

El Homenaje dio comienzo a la 7 de la tarde del martes 5 de marzo, 22 días después de que el Santo Padre, ante la sorpresa del mundo entero, anunciara su renuncia. La mesa estaba presidida por el Exmo. y Rvmo. Sr. D. César Franco Martínez, Obispo Auxiliar, que ostentaba la representación del Señor Cardenal de Madrid, y por el Ilustrísimo Señor Decano de la Facultad de Derecho, en cuya Aula Magna se celebraba el Acto. Estaban también presentes el Exmo. Sr. D. Javier Prades López, Rector Magnífico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, y la Ilma. Sra. D^a Pilar Laguna Sánchez, Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos, además del profesor D. Rafael Palomino, que actuó de moderador.

Después de cantar el *Veni Creator Spiritus*, entonado por la Coral de la Universidad San Pablo CEU, el profesor Palomino, hizo la presentación recordando que en ese mismo Aula había tenido lugar, el 3 de noviembre de 1982, el memorable encuentro del Papa Juan Pablo II con los representantes de las Reales Academias y del mundo de la Universidad, de la Cultura y de la Investigación. Añadió después, recordando el encuentro de El Escorial de los profesores Universitarios jóvenes con Benedicto XVI, que el importante discurso que en aquella ocasión pronunció, sigue siendo fuente de reflexión para el desempeño cabal del quehacer universitario, pues era fruto de la experiencia

personal de una vida –la del Papa- estrechamente ligada a la Universidad. En este sentido –siguió diciendo el moderador- resulta muy lógico y provechoso que en la Universidad se reflexione sobre el legado cultural de un hombre de esta categoría.

Seguidamente tomó la palabra el Señor Decano, quien puso de manifiesto el alto valor y significado de un acto en honor de un intelectual, filósofo y teólogo de la categoría de Joseph Ratzinger, a quien hay que reconocer el mérito de cultivar el diálogo fecundo entre Universidad e Iglesia, entre pensamiento religioso y pensamiento no religioso, entre fe y razón.

Al margen de las modas que episódicamente nos afectan –siguió diciendo el Decano- tenemos necesidad de pensadores de esta categoría, que nos sigan guiando con su luminoso pensamiento; hombres así los necesitan y a la vez los ofrecen instituciones varias veces milenaria, como la Iglesia Católica, o la Universidad, en concreto la Complutense, también longeva, al menos ocho veces centenaria.

Concluyó agradeciendo a todos, especialmente al Señor Obispo, su presencia y expresando de nuevo la grandísima satisfacción que como Decano sentía del homenaje a un intelectual así precisamente en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

Se proyectó entonces un breve documental del homenajeado. Las imágenes, con el himno de la JMJ de Madrid de fondo, nos hicieron revivir el emotivo encuentro de El

Escorial y nos acercaron, con agradecida admiración, al alma universitaria de este Papa que ha entrado tan dentro en el corazón de los universitarios.

Seguidamente la Señora Decana del campus de Vicálvaro, de la Universidad Rey Juan Carlos, presentó una muy completa biografía académica de Benedicto XVI, cuyo resumen transcribimos a partir de la página 13.

Embelleció el acto la actuación de la Escolanía del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la misma que cantó en el Encuentro con Benedicto XVI, en la JMJ. Unos cuarenta niños, dirigidos por D. Pedro Alberto Sánchez, Maestro de Capilla, interpretaron admirablemente tres piezas: el *Ave María* de Tomás Luis de Victoria, *Todo cuanto pudo dar* de Francisco Guerrero y, en gregoriano, *Tu es Petrus*.

Terminada esta brillante actuación, el Rector Magnífico de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso, profundo conocedor del pensamiento de Joseph Ratzinger, disertó sobre *“La relación de la fe y la razón en los Discursos universitarios de Benedicto XVI”*. Esta Lección Magistral, por su contenido, por su profundidad y por el profundo conocimiento del magisterio del Papa teólogo, dio al acto el nivel académico que ciertamente requería. Transcribimos íntegramente la Lección a partir de la página 17.

Casi como despedida intervino D. César Franco, Obispo Auxiliar, que empezó agradeciendo a todos los participantes y organizadores de Acto: al Señor Decano, así como a y todos los profesores, rectores y alumnos universitarios pre-

sentos. Lo hizo en nombre del Señor Cardenal, del que aseguró que habría estado encantado presidiendo el homenaje.

Benedicto XVI –dijo D. César- se llevó una impresión extraordinaria de todos los actos vividos en la JMJ de Madrid, pero de una manera especial del Encuentro de El Escorial, no sólo porque lleva en su corazón el mundo universitario, sino sobre todo, por la esperanza que tiene en la necesaria e íntima colaboración entre la Academia, la Universidad y la Iglesia. En una sociedad democrática, esta armonía y colaboración es especialmente trascendental. Quienes asistimos al inicio de su Pontificado –siguió diciendo el Obispo- nos dimos en seguida cuenta de que en la silla de Pedro se sentaba un hombre preparado providencialmente por Dios, que venía a confrontarnos con la Verdad con mayúscula, que es Cristo. Y recordó las primeras palabras programáticas de su pontificado: “Yo no traigo programas, no traigo ningún programa pastoral, mi programa es Cristo”. El secreto de este Papa –continuó diciendo- ha estado en colocarnos frente a Cristo, el habernos dicho que en Él está la Verdad a la que él sirve y ama, mostrándonos, a la vez el ejemplo de su vida con una sencillez extraordinaria, como si fuera la concha de su escudo papal rebosante del agua pura, fresca y cristalina, agua de la Verdad evangélica de la que en estos ocho años hemos tenido toda oportunidad de beber agua.

El broche de oro lo puso la Coral de la Universidad San Pablo-CEU, dirigida por el Maestro D. José María Álvarez, y

que deleitó al público interpretando *Tollite hostias* de C. Saint- Saenz y *O esca viatorum*, de J. Haydn. La calurosa ovación del público fue prueba evidente de esta magnífica interpretación.

3. BIOGRAFÍA ACADÉMICA DE BENEDICTO XVI

Ilma. Sra. Dña. Pilar Laguna Sánchez

Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI, nace en el seno de una familia modesta en Marktl del Inn (Baviera) el 16 de abril de 1927 y fue bautizado ese mismo día en el que se celebraba el Sábado Santo.

Desde el año 1945 a 1951 estudió Filosofía en la Facultad de Frisinga. A continuación estudió Teología en la Universidad de Múnich. El 29 de Junio de 1951 recibió la ordenación sacerdotal y un año después inicia su actividad como docente.

En el año 1953 se doctoró en Teología con la tesis: “Pueblo y casa de Dios en la doctrina de San Agustín sobre la Iglesia”. Cuatro años más tarde obtuvo la habilitación como catedrático en la Universidad de Múnich en Teología Fundamental con una tesis de habilitación sobre: “La teología de la historia de san Buenaventura”. Posteriormente ejerció como profesor en Frisinga, después Universidad de Bonn, Münster y finalmente en la Universidad de Tubinga.

De 1962 a 1965 a pesar de ser un joven teólogo participó en el Concilio Vaticano II como perito. Su intensa activi-

dad científica lo llevó a desempeñar importantes cargos al servicio de la Conferencia Episcopal Alemana. En 1972 junto a eminentes teólogos fundó la revista católica internacional "Communio".

El 25 de marzo de 1977, el Papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Munich. Escogió como lema episcopal: "Colaborador de la verdad". El mismo explicó la razón: Con este lema lo único que pretendía era seguir la verdad y estar a su servicio. También escogí este lema porque en el mundo de hoy el tema de la verdad es acallado casi totalmente y si falta la verdad todo se desmorona. En el Consistorio de ese mismo año 1977 Pablo VI le nombra Cardenal.

Participó en el Cónclave que eligió a Papa a Juan Pablo I y posteriormente, en el mes de octubre de ese mismo año 1978, participó en el Cónclave que eligió a Juan Pablo II.

El 25 de Noviembre de 1981 Juan Pablo II lo nombró Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y, con ello, también Presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional convirtiéndose de este modo en un colaborador estrechísimo del Papa. Su aportación al magisterio pontificio de Juan Pablo II a lo largo y ancho de todo su Pontificado ha sido ingente y de un valor inestimable.

Sus publicaciones a lo largo de todos estos años de investigación son abundantísimas constituyendo un punto de referencia para personas que quieran profundizar en el

estudio de la Teología y en el conocimiento de la cultura contemporánea.

El 19 de abril del 2005 fue elegido sucesor de Pedro después de un cónclave especialmente corto. Era el Papa nº 265 en la historia de la Iglesia.

Su Pontificado ha impulsado enormemente el diálogo ecuménico e interreligioso así como el diálogo con la modernidad. Inolvidable es el Encuentro en Asís con líderes religiosos del mundo entero 25 años después de que lo inaugurara Juan Pablo II.

Su talla intelectual así como su personalidad en donde resplandece con luz propia por su humildad y sencillez le han convertido en un referente para la Iglesia y para toda la humanidad. Durante todos estos años ha ejercido su Pontificado con personalidad propia sin tratar de imitar a ninguno de sus predecesores. Ha contribuido a fortalecer la identidad de la Iglesia. Su única preocupación ha sido servir a la Verdad tanto en su Magisterio como en todas sus actuaciones pastorales. También en el reconocimiento de los pecados de los hijos de la Iglesia no ha pretendido otra cosa que prestar un servicio a la Verdad con verdadero corazón paternal. Esta preocupación por la Verdad se ha puesto de manifiesto de un modo eminente en su tarea incesante por presentar a la Iglesia y a la Humanidad el rostro Misericordioso de Dios que no es otro que el que Jesucristo nos revela. A esto responde su primera encíclica “Deus caritas est” y todo su Pontificado. Su renuncia totalmente inesperada ha sido una muestra de humildad y de valentía además

de ser todo un ejemplo de servicio para todos y de un modo particular para los que ostentan cargos con responsabilidad pública. A este respecto sus últimas palabras son muy elocuentes: “Ya soy simplemente un peregrino que empieza la última etapa de su peregrinación en esta tierra. Pero quiero trabajar todavía con mi corazón, con mi amor, con mi reflexión, con todas mis fuerzas interiores, por el bien común y el bien de la Iglesia y de toda la humanidad ¡Gracias!”.

4. LA RELACIÓN DE LA FE Y LA RAZÓN EN LOS DISCURSOS UNIVERSITARIOS DE BENEDICTO XVI

Lección Magistral de D. Javier Prades.

Han transcurrido ya algunas semanas desde que Benedicto XVI, la mañana del once de febrero pasado, sorprendiese al mundo al anunciar que renunciaba a su oficio como Obispo de Roma y Sucesor de Pedro. Creo no equivocarme si digo que todos lo percibimos enseguida como algo excepcional, como un acontecimiento que no se dejaba encajar en nuestros esquemas y que tendremos que ir comprendiendo con el paso del tiempo, pero que debemos valorar precisamente a partir del momento justo en que hemos recibido esta noticia. Ahí es donde se puede reconocer más fácilmente el valor inicial del gesto así como sus implicaciones futuras. En efecto, muchos, cuando escuchamos esta noticia, nos quedamos parados, llenos de silencio y llenos también de una pregunta. Nos hemos preguntado, ¿pero quién es este hombre, de qué vive este hombre para poder hacer un gesto que ninguno hubiera esperado? La respuesta paciente nos irá abriendo a la riqueza extraordinaria de este Papa, que ha entrado en la

historia por el gesto de la renuncia. Poco a poco iremos apreciando los perfiles del pontificado.

Esta tarde, y en este lugar tan cargado de historia, podemos limitarnos a recoger algunas breves reflexiones sobre la visión que Benedicto XVI ha tenido de la Universidad, así como de su comprensión de la razón y de la ciencia, a la luz de su fe cristiana.

1. Vínculo de Ratzinger/Benedicto XVI con el mundo universitario¹

A modo de premisa podemos recordar la estrecha vinculación de Joseph Ratzinger con el ámbito académico y universitario. Su primer contacto tiene lugar entre 1946 y 1951 cuando estudió filosofía y teología, primero en la *Philosophisch-theologische Hochschule* de Frisinga y después en la Universidad de Múnich. En ésta presentó en 1953 su tesis doctoral en teología '*Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche*'. Cuatro años más tarde, en 1957, defenderá su tesis de habilitación para la libre docencia '*Die Geschichtstheologie des hl. Bonaventura*', dirigida por Michael Schmaus. Poco después, el 1 de enero de 1958, fue nombrado profesor libre por la Universidad de Múnich. Comienza así su actividad docente, que

¹ Agradezco la colaboración de Marcos Cantos para la preparación de esta conferencia. En la elaboración de este punto véase J. RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)* (Encuentro, Madrid ⁴2005; ¹1997); P. BLANCO, *Benedicto XVI. El Papa alemán* (Planeta, Barcelona 2010).

desarrollará en distintas cátedras de diferentes universidades alemanas a lo largo de casi veinte años: Múnich (1958-59), Bonn (1959-63), Münster (1963-66), Tubinga (1966-69) y Ratisbona (1969-77). Su actividad como profesor universitario termina en 1977, al ser nombrado el 24 de marzo de ese año arzobispo de Múnich y Frisinga y poco tiempo después ser creado cardenal. Entre 1981 y 2005 fue el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El lema que tomó para su escudo episcopal fue una frase de la tercera carta de san Juan, '*Cooperatores veritatis*' [*Mitarbeiter der Wahrheit (Colaboradores de la Verdad)*], «ante todo —afirma Benedicto XVI— porque me parecía que podían representar bien la continuidad entre mi tarea anterior y el nuevo cargo; porque, con todas las diferencias que se quieran, se trataba y se trata siempre de lo mismo: seguir la verdad, ponerse a su servicio»².

Hemos de añadir que es autor de más de seiscientos artículos y de numerosos libros, sin contar los documentos dedicados a la universidad que ha ofrecido durante los años de su pontificado. A lo largo de su vida ha sido invitado por innumerables instituciones académicas de distinto rango para impartir conferencias y lecciones, entre ellas no puedo dejar de mencionar a la entonces Facultad de Teología San Dámaso. Ha recibido numerosas distinciones, entre las que destacan algunos doctorados *Honoris Causa* concedidos por diferentes universidades del mundo de reconocido prestigio.

² J. RATZINGER, *Mi vida*, 157.

Este breve repaso a su trayectoria docente nos hace ver que su reflexión sobre la idea de Universidad no está elaborada desde la torre de marfil, sino que nace de su experiencia directa en distintas universidades, como alumno, como profesor, como arzobispo y, más tarde, como prefecto de la Congregación. Un vínculo y una experiencia del ámbito académico que él mismo, ya como Papa, nos recordaba: «Como sabéis, la actividad universitaria fue mi ámbito de trabajo durante muchos años e, incluso después de no ejercerla, nunca dejé de seguirla y de sentirme especialmente vinculado a ella»³.

Empezamos examinando algunas de sus afirmaciones más importantes sobre la naturaleza y misión de la Universidad⁴.

³ BENEDICTO XVI, *Discurso a los profesores y alumnos de la Universidad de los Estudios de Parma (1 de diciembre de 2008)*. Todos los documentos de Benedicto XVI aquí citados pueden verse en la página web www.vatican.va. Para los demás, indicamos bibliografía o dirección web.

⁴ Dada la necesaria brevedad de la lección, nos centramos en algunos de los discursos más significativos pronunciados por el Benedicto XVI principalmente ante personas e instituciones del ámbito universitario y académico en general, donde claramente expone su idea de universidad y su idea de razón. En menor medida, también recurriremos a otros discursos. Se puede entrar más a fondo en este tema con los trabajos de: M. G. AMILBURU, “La misión de la Universidad en y para el siglo XXI en los textos recientes de Benedicto XVI” en: *ESE. Estudios sobre Educación* 18 (2010) 277-293. ID., “La situación actual de ‘emergencia educativa’. Una visión desde la experiencia de Benedicto XVI” en: *Revista Española de Pedagogía* 245 (2010) 117-132. C. BISSOLI, “Il pensiero educativo di Benedetto XVI” en: *Note di Pastorale Giovanile* 7 (2010) 28-42. E. ALBURQUERQUE,

2. Naturaleza y misión de la Universidad

Son varios los discursos en donde el Papa afronta *in recto* esta cuestión. Directamente se pregunta: «¿cuál es la naturaleza y la misión de la universidad?»⁵. Como suele ser habitual en el papa alemán no responde de modo inmediato, sino que opta por una vía más larga pero más segura y radical, en nuestro caso la pregunta por el principio originario de la universidad. Y responde: «el verdadero e íntimo origen de la universidad está en el afán de conocimiento, que es propio del hombre. Quiere saber qué es todo lo que le rodea. Quiere la verdad»⁶. Por tanto, la naturaleza de la universidad la va a encontrar en el constitutivo anhelo del hombre que se pregunta por la verdad: «Las instituciones universitarias se han distinguido siempre por el amor a la sabiduría y la búsqueda de la verdad»⁷. Se trata, creo no equivocarme, de una afirmación

Emergencia y urgencia educativa. El pensamiento de Benedicto XVI sobre la educación (CCS, Madrid 2011).

⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)*.

⁶ «El deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre». BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la fe (10 de febrero de 2006)*.

⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*. De ahí que defienda que, frente a cualquier intento de ser dominada por poderes externos, la Universidad «debe estar vinculada exclusivamente a la autoridad de la verdad. En su libertad [...] la universidad encuentra su función particular, precisamente también para la sociedad moderna, que necesita una insti-

con la que muchos estamos de acuerdo, pero que sin embargo se ha vuelto problemática en su realización hoy día, como veremos inmediatamente.

En efecto, para profundizar en la naturaleza de la universidad como lugar de la verdad, el Papa acude a una cita de Sócrates en la que éste, busca «una religiosidad más profunda y más pura, de la búsqueda del Dios verdaderamente divino»⁸, para mostrarle a Eutifrón el engaño en el que se encuentra cuando defiende la religión mítica y su devoción. De este modo el Papa pretende recordarnos que este impulso característico de la universidad por conocer la verdad es semejante al que, a su modo, ya existía en la filosofía griega⁹. Si por aquel entonces esa búsqueda apasionada de la verdad en su

tución de este tipo». BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)*.

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)*.

⁹ «se puede decir que el impulso del que nació la universidad occidental fue el cuestionamiento de Sócrates. Pienso, por ejemplo —por mencionar sólo un texto—, en la disputa con Eutifrón, el cual defiende ante Sócrates la religión mítica y su devoción. A eso, Sócrates contrapone la pregunta: "¿Tú crees que existe realmente entre los dioses una guerra mutua y terribles enemistades y combates...? Eutifrón, ¿debemos decir que todo eso es efectivamente verdadero?" (6, bc). En esta pregunta, aparentemente poco devota —pero que en Sócrates se debía a una religiosidad más profunda y más pura, de la búsqueda del Dios verdaderamente divino—, los cristianos de los primeros siglos se reconocieron a sí mismos y su camino». BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)*.

totalidad llevó a la creación, entre otros, del Liceo platónico y de la Academia aristotélica, quince siglos después esa misma búsqueda, esa misma pregunta por la verdad, dará lugar en el occidente medieval a la creación de las universidades, las cuales —recuerda el Papa— tienen un precedente histórico en el monaquismo y en las escuelas que, con la aportación de la Iglesia, se fundaron en la época de Carlomagno¹⁰. Nacerá así, en la edad media, la universidad, «que recibió de la Iglesia un impulso esencial. Numerosas universidades europeas, como las de Bolonia, París, Cracovia, Salamanca, Colonia, Oxford y Praga, por citar sólo algunas, se desarrollaron rápidamente y desempeñaron un papel importante en la consolidación de la identidad de Europa y en la formación de su patrimonio cultural»¹¹.

Existe no obstante una sutil diferencia entre la pregunta griega y la pregunta medieval, una distinción que el Papa se cuida de precisar: a los hombres que constituyen el germen de estas universidades lo que en el fondo les mueve es el *quaerere Deum*, pero no será ya el *Deus ignotus* que

¹⁰ «Al inicio tuvo considerable influencia el monaquismo, cuyos méritos no sólo afectaron al ámbito espiritual y religioso, sino también al económico e intelectual. En tiempos de Carlomagno, con la aportación de la Iglesia se fundaron verdaderas escuelas, de las que el emperador deseaba que se beneficiara el mayor número posible de personas». BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

buscaba la razón griega, sino el *Deus revelatus*, el Dios del cristianismo, principio de toda verdad y bondad¹². Por ello, la vida interna de estas nuevas universidades, aun en la variedad de sus disciplinas, mantiene una «referencia constante a la visión cristiana que reconoce en el hombre la obra maestra de la creación, en cuanto formado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26s)»¹³. Más aún, aquel *quaerere Deum* que

«hizo nacer las universidades medievales, se fundaba en esta convicción de que el único Dios, como fuente de toda verdad y bondad, también es la fuente del deseo ardiente del intelecto de conocer y del deseo de la voluntad de realizarse en el amor».

No se trata, como vemos, de una verdad meramente intelectual: «la verdad nunca es sólo teórica», nos recuerda Benedicto XVI¹⁴. Es decir, la verdad no se puede limitar a su aspecto teórico, aunque ciertamente lo incluya de manera esencial. Es más bien darse cuenta de que el conocimiento de la verdad ha de tener como «finalidad el conocimiento del bien [...] La verdad nos hace

¹² Donde más extensamente desarrolla Benedicto XVI esta tesis es en *Íb., Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)* y en *Íb., Discurso en el encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins (12 de septiembre de 2008)*.

¹³ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)*.

buenos, y la bondad es verdadera»¹⁵. Verdad y bien (caridad), pues, son inseparables: «La caridad sin la verdad sería ciega; la verdad sin la caridad sería como ‘címbalo que retiñe’ (1 Cor 13,1)»¹⁶.

Tocamos con ello la que, según Benedicto XVI, es la finalidad o misión última de la universidad: «la formación de la persona a fin de capacitarla para vivir con plenitud y aportar su contribución al bien de la comunidad»¹⁷. De este modo se entiende su afirmación de que «el horizonte que anima el trabajo universitario puede y debe ser la pasión auténtica por el hombre. Sólo en el servicio al hombre la

¹⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma ‘La Sapienza’ (17 de enero de 2008)*. Lo mismo afirma en otros discursos: «Siempre ha sido característica de esta visión la convicción de que existe una unidad profunda entre la verdad y el bien, entre los ojos de la mente y los del corazón: “Ubi amor, ibi oculos”, decía Ricardo de San Víctor (cf. *Beniamin minor*, c.13): el amor hace ver. La universidad nació del amor al saber, de la curiosidad por conocer, por saber qué es el mundo, el hombre. Pero también de un saber que lleva a actuar, que en definitiva lleva al amor». BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

¹⁶ CARD. J. RATZINGER, *Homilia en la Misa ‘Pro eligendo Pontifice’ (18 de abril de 2005)*. También: «El conocimiento no puede limitarse nunca al ámbito puramente intelectual; también incluye una renovada habilidad para ver las cosas sin prejuicios e ideas preconcebidas, y para poder “asombrarnos” también nosotros ante la realidad, cuya verdad puede descubrirse uniendo comprensión y amor». BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

¹⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma (11 de junio de 2007)*.

ciencia se desarrolla como verdadero cultivo y custodia del universo (cf. Gn 2,15). Y servir al hombre es hacer la verdad en la caridad, es amar la vida, respetarla siempre»¹⁸. Así se comprende también su diagnóstico sobre una ‘emergencia educativa’ en nuestras sociedades occidentales, cuando pierden de vista esta finalidad de la tarea de educar¹⁹. En una sociedad como la nuestra los profesores universitarios ocupan un lugar privilegiado y de gran responsabilidad, pues con su docencia pueden ejercer «una espléndida colaboración en la difusión de la verdad»²⁰. Una transmisión de la verdad que, por no ser sólo teórica, no se ejerce únicamente con la mera enseñanza de contenidos, «sino también con el testimonio profético de su vida»²¹. Con una fórmula ciertamente bella, el Papa dirá que, de un modo singular los profesores universitarios, «están llamados a encarnar la virtud de la caridad intelectual»²².

Establecida la naturaleza y la misión principal de la universidad, Benedicto XVI hace referencia a *tres peligros* importantes a los que ésta se puede enfrentar. El primero

¹⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (21 de mayo de 2011)*.

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Mensaje a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación (21 de enero de 2008)*.

²⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso a los jóvenes profesores universitarios de España (19 de agosto de 2011)*.

²¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

²² BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

es caer en una visión utilitarista, pragmatista y tecnicista de la educación universitaria, que reduce la misión de esta institución a la mera formación de profesionales competentes y eficaces que puedan satisfacer las demandas laborales que en cada preciso momento requiera el sector laboral, muchas de las cuales además se concentran en la simple capacitación técnica²³. Lo que en lo fondo subyace bajo esta mentalidad que termina por medir todo en términos cuantificativos es, dirá el Papa, una visión reducida de la verdad del hombre. La historia ha conocido —vendrá a decir— las trágicas consecuencias que arrastra la minusvaloración del hombre y la entronización del utilitarismo:

«Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano»²⁴.

Un segundo peligro contra el que alerta es la «tendencia a la fragmentación y a la falta de comunicabilidad que se da con demasiada frecuencia en

²³ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los jóvenes profesores universitarios de España (19 de agosto de 2011)*.

²⁴ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los jóvenes profesores universitarios de España (19 de agosto de 2011)*.

nuestros centros educativos»²⁵, en definitiva, el aislamiento de los diferentes saberes entre sí. De este modo, la universidad se aleja de «su vocación particular a ser una *'universitas'*, en la que las diversas disciplinas se vean como parte de un *unum* más grande»²⁶. Por decirlo de otro modo, se pierde la idea de *diversidad* dentro de la *unidad* del saber (*universidad*). Es un error, dirá el Papa, pues la universidad constituye de suyo *un* «universo científico y no sólo [...un] conjunto de diversas especializaciones»²⁷. Por supuesto, no se trata de un rechazo por su parte de la especialización académica, que es necesaria y positiva, sino de una crítica a la carencia de un diálogo eficaz entre las distintas ciencias bajo la perspectiva errónea de que sus respectivos fines son absolutamente distintos: «la universidad moderna —dirá Benedicto XVI— corre mucho peligro de transformarse en un complejo de institutos superiores, unidos más bien externa e institucionalmente, y menos capaces de formar una unidad interior de *universitas*»²⁸. Invita así a esforzarse por «reconciliar el impulso a la especialización con la necesidad de preservar la unidad del saber»²⁹, en definitiva,

²⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

²⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

²⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

²⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a una delegación de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga (21 de marzo de 2007)*.

²⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

por redescubrir que más allá de las distintas parcelaciones disciplinares subyace «un interrogante común, una tarea común, una finalidad común»³⁰. A este respecto, recuerda Benedicto XVI los fructuosos encuentros interfacultativos de sus años de docente universitario en Bonn:

«Una vez cada semestre había un *dies academicus*, en el que los profesores de todas las facultades se presentaban ante los estudiantes de la universidad, haciendo posible así una experiencia de *Universitas* [...]; es decir, la experiencia de que, no obstante todas las especializaciones que a veces nos impiden comunicarnos entre nosotros, formamos un todo y trabajamos en el todo de la única razón con sus diferentes dimensiones, colaborando así también en la común responsabilidad respecto al recto uso de la razón: era algo que se experimentaba vivamente»³¹.

El tercer peligro —en gran medida relacionado con los anteriores— no es más pequeño. Consiste en que la universidad se contagie de una mentalidad relativista que parece imponerse hoy en la sociedad, renunciando con ello su propia misión, que es la búsqueda de la verdad. Es tanta la fuerza de persuasión de esta mentalidad que «se rinde

³⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso a una delegación de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga (21 de marzo de 2007)*.

³¹ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

ante la cuestión de la verdad»³², que el Papa se refiere a ella como la ‘dictadura o el dogma del relativismo’:

«en una sociedad y en una cultura que con demasiada frecuencia tienen el relativismo como su propio credo —el relativismo se ha convertido en una especie de dogma—, falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera ‘autoritario’, y se acaba por dudar de la bondad de la vida —¿es un bien ser hombre?, ¿es un bien vivir?— y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida»³³.

Se podría decir aquí que la ‘crisis de la verdad’ lleva a la ‘crisis de la educación’³⁴, pues sin verdades «¿cómo proponer a los más jóvenes y transmitir de generación en generación algo válido y cierto, reglas de vida, un auténtico sentido y objetivos convincentes para la existencia humana, sea como personas sea como comunidades?»³⁵.

¿Cómo salvar estos peligros?, se pregunta Benedicto XVI. Manteniendo la pasión por la «búsqueda de la

³² BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma ‘La Sapienza’ (17 de enero de 2008)*.

³³ BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma (11 de junio de 2007)*. Esta ‘dictadura del relativismo’ ya la denunció como cardenal, en su homilia ‘pro eligendo pontifice’: «Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos».

³⁴ Cf. E. ALBURQUERQUE, *Emergencia y urgencia educativa*. 32.

³⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma (11 de junio de 2007)*.

verdad»³⁶ plena. Este afán, hemos dicho, es constitutivo del hombre y está en el corazón de la universidad. Mas, ¿en qué consiste exactamente ésta verdad y cómo puede la razón alcanzarla? Entramos con esta cuestión en el siguiente punto que nos habíamos propuesto abordar: la idea de razón y de realidad, y con ellas la idea de ciencia, que Benedicto XVI ha propuesto a la luz de su fe cristiana. Podemos decir que en esta última parte de la lección reconocemos el diálogo en acto de fe y razón que el Papa ha sostenido a lo largo de los últimos años.

3. La idea de razón, de realidad y de ciencia a la luz de la fe cristiana

Una de las preocupaciones fundamentales de toda la trayectoria intelectual de Ratzinger/Benedicto XVI ha sido la de recuperar la verdadera índole de la razón humana y su capacidad para alcanzar la verdad. En este sentido, no extraña que un filósofo como Habermas denominase a Ratzinger ‘amigo de la razón’. Tampoco que se hayan referido a él como ‘Papa de la razón’³⁷ o como “el interlocutor” intelectual para el mundo ateo³⁸. Por nuestra

³⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

³⁷ Cf. P. BLANCO, *Joseph Ratzinger/Benedicto XVI. Un mapa de sus ideas* (BAC, Madrid 2012) 57.

³⁸ Cf. G. ALBIAC, “El interlocutor”: *ABC* 4 de marzo de 2013. Más ampliamente véase AA.VV. *Dios salve la razón* (Encuentro, Madrid 2008) con

parte, si de entre todas sus reflexiones al respecto tuviésemos que encontrar un lema que sintetizase su idea al respecto, podría ser: «el ensanchamiento de nuestra comprensión de la racionalidad [*Die Erweiterung unseres Rationalitätsbegriffs*]»³⁹ o, en su versión programática: «Valentía para abrirse a la amplitud de la razón [*Mut zur Weite der Vernunft*]»⁴⁰.

¿Qué quiere decir exactamente este ‘ensanchamiento’? Significa, antes que nada, que vivimos en un período histórico que Benedicto XVI califica como el de la «autolimitación moderna de la razón [*neuzeitliche Selbstbeschränkung der Vernunft*]»⁴¹. Una causa principal de esta autolimitación de la razón la encuentra en la visión o «concepto positivista de naturaleza y razón»⁴², tan presente hoy día en la sociedad occidental y en muchas de su instituciones universitarias⁴³. Esta corriente,

intervenciones de Glucksmann, Spaemann, Bueno, Weiler, Nusseibeh, Farouk, Juaristi.

³⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁴⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*

⁴¹ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁴² BENEDICTO XVI, *Discurso en el Parlamento Federal de Alemania (22 de septiembre de 2012)*.

⁴³ «En el mundo occidental está muy difundida la opinión según la cual sólo la razón positivista y las formas de la filosofía derivadas de ella son universales». BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

ciertamente, «presupone la estructura matemática de la materia, su racionalidad intrínseca, por decirlo así, que hace posible comprender cómo funciona y puede ser utilizada»⁴⁴, pero reduciendo toda la realidad a lo «puramente empírico»⁴⁵, y bajo este presupuesto sólo considera como científico «el tipo de certeza que deriva de la sinergia entre matemática y método empírico»⁴⁶. Lo que escape a este criterio positivista y empírico no se considera propiamente racional: «aquello que no es verificable o falsable no entra en el ámbito de la razón en sentido estricto»⁴⁷. Se cae con ello en una «reducción del ámbito de la ciencia y de la razón»⁴⁸. O por decirlo de otro modo, la reducción de la realidad va pareja de la reducción de la razón, y ambas derivan en la reducción de la ciencia. Se trata así, si queremos usar categorías filosóficas, de un triple reduccionismo: ontológico, epistemológico y científico.

⁴⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁴⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁴⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁴⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso en el Parlamento Federal Alemán (22 de septiembre de 2011)*. Critica así a la mentalidad positivista y empírica, que «monopolizan los territorios de la razón» y quieren «confinar la religión fuera de los espacios de la racionalidad». ÍD, *Discurso a la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (21 de mayo de 2011)*.

⁴⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

Esta crítica de la razón moderna positivista y cientificista «no comporta de manera alguna la opinión de que hay que regresar al período anterior a la Ilustración»⁴⁹, despreciando todo lo bueno que ha producido el desarrollo moderno: «Se debe reconocer sin reservas lo que tiene de positivo el desarrollo moderno del espíritu: todos nos sentimos agradecidos por las maravillosas posibilidades que ha abierto al hombre y por los progresos que se han logrado en la humanidad»⁵⁰. Pero dicho esto, «es preciso decir con fuerza que el ser humano no puede, no debe ser sacrificado jamás a los éxitos de la ciencia o de la técnica»⁵¹. Por ello, invita a la universidad a «adoptar un enfoque crítico de los intentos estrechos y fundamentalmente irracionales de

⁴⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁵⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁵¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*. «La visión positivista del mundo es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de la capacidad humana, a la cual en modo alguno debemos renunciar en ningún caso. Pero ella misma no es una cultura que corresponda y sea suficiente en su totalidad al ser hombres en toda su amplitud. Donde la razón positivista es considerada como la única cultura suficiente, relegando todas las demás realidades culturales a la condición de subculturas, ésta reduce al hombre, más todavía, amenaza su humanidad». Íd., *Discurso en el Parlamento Federal Alemán (22 de septiembre de 2011)*.

limitar el alcance de la razón»⁵², y propone «ampliar nuestro concepto de razón y de su uso»⁵³:

«El concepto de razón [...] tiene que ‘ensancharse’ para ser capaz de explorar y abarcar los aspectos de la realidad que van más allá de lo puramente empírico»⁵⁴.

En efecto, si el hombre no recupera su «habilidad para ver las cosas sin prejuicios e ideas preconcebidas»⁵⁵, de modo que podamos «asombrarnos [...] ante la realidad»⁵⁶ total, si se queda en lo efímero, en la superficialidad material de las cosas y de los acontecimientos, entonces está acotando la realidad y la razón. En último término, es

«el hombre mismo [quien] sufriría una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos, es decir, de dónde viene y a dónde va, los interrogantes de la religión y de la ética, no pueden encontrar lugar en el espacio de la razón común descrita por la

⁵² BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁵³ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁵⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁵⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁵⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

“ciencia” entendida de este modo y tienen que desplazarse al ámbito de lo subjetivo»⁵⁷.

En gran medida, es el trágico error en el que terminó cayendo la corriente dominante de la modernidad, que pretendió «construir un *regnum hominis* separado de su necesario fundamento onto-lógico»⁵⁸. Frente a ella, propone Benedicto XVI trabajar por un «nuevo humanismo»⁵⁹ que sólo puede alcanzarse si se sale de la estrechez de la razón positivista impuesta por la modernidad. De ahí que reclame que los saberes llamados humanistas, «herederos de la tradición humanística fundada en los valores cristianos»⁶⁰, recuperen el lugar esencial que les es propio dentro del ámbito académico, y no por una especie de vaga nostalgia del pasado, sino porque sólo ellos mantienen viva la irrenunciable y

⁵⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁵⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*. «Una cultura meramente positivista que circunscribiera al campo subjetivo como no científica la pregunta sobre Dios, sería la capitulación de la razón, la renuncia a sus posibilidades más elevadas y consiguientemente una ruina del humanismo, cuyas consecuencias no podrían ser más graves». Íb., *Discurso en el encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins (12 de septiembre de 2008)*.

⁵⁹ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios*.

⁶⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

verdadera «cuestión antropológica»⁶¹ (la auténtica «cuestión del hombre»⁶²). En efecto —y por ceñirnos al tema que nos ocupa—, si se quiere evitar el peligro de caer en aquella triple reducción que hemos mencionado más arriba, es preciso que la universidad deje «espacio a la investigación antropológica, filosófica y teológica, que permite mostrar y mantener el misterio propio del hombre, puesto que ninguna ciencia puede decir quién es el hombre, de dónde viene y a dónde va. Por tanto, la ciencia del hombre se convierte en la más necesaria de todas las ciencias»⁶³. Es decir, sin la aportación de estas ciencias humanas, y de modo especial la filosofía y la teología, la universidad queda como sin rumbo, pues pierde su verdadero fin que es el hombre, permaneciendo sometida a los vaivenes de lo provisional o parcial y al capricho de una razón reducida y superficial que renuncia a las preguntas últimas y fundamentales⁶⁴. Queda, *sensu stricto*,

⁶¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

⁶¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

⁶² BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁶³ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en un 'Coloquio internacional sobre la identidad cambiante del individuo' (28 de enero de 2008)*.

⁶⁴ «Se podría decir incluso que este es el sentido permanente y verdadero de ambas Facultades: ser guardianes de la sensibilidad por la verdad, no permitir que el hombre se aparte de la búsqueda de la verdad». BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)*; «La Universidad y la humanidad necesitan hacerse preguntas. Allí donde ya no se hacen preguntas,

desorientada: «la razón, una vez separada de la orientación humana fundamental hacia la verdad, comienza a perder su dirección». Por eso Benedicto XVI invita incisivamente a preguntarse:

«¿al servicio de qué hombre, de qué imagen del hombre, quiere estar la universidad: de una persona enrocada en la defensa de sus intereses, sólo en una perspectiva de intereses, una perspectiva materialista, o de una persona abierta a la solidaridad con los demás, en busca del verdadero sentido de la existencia, que debe ser un sentido común, que trasciende a la persona?»⁶⁵.

Recordará el Papa que «esas ciencias [que] atañen al hombre, no pueden prescindir de la referencia a Dios, dado que al hombre no se lo puede entender plenamente, tanto en su interioridad como en su exterioridad, si no se lo reconoce abierto a la trascendencia»⁶⁶. En este sentido, no es extraño que recuerde en no pocos de sus discursos ante

incluso las que se refieren a lo esencial y van más allá de toda especialización, ya no recibimos ni siquiera respuestas. Sólo si preguntamos y con nuestras preguntas somos radicales, tan radicales como debe ser radical la teología, más allá de toda especialización, podemos esperar obtener respuestas a estas preguntas fundamentales que nos conciernen a todos. Ante todo, debemos preguntar. Quien no pregunta, no recibe respuesta». BENEDICTO XVI, *Discurso a una delegación de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga (21 de marzo de 2007)*.

⁶⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la educación católica (1 de abril de 2006)*.

⁶⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (3 de noviembre de 2006)*.

personas de este ámbito académico el papel fundamental y esencial que desde el comienzo mismo de la universidad ha tenido de modo singular la teología, «ciencia que se interroga sobre la razón de la fe»⁶⁷. Más aún, si nos atenemos a los hechos históricos mismos observamos que:

«El nacimiento de las universidades europeas fue fomentado por la convicción de que la fe y la razón están destinadas a cooperar en la búsqueda de la verdad, respetando cada una la naturaleza y la legítima autonomía de la otra, pero trabajando juntas de forma armoniosa y creativa al servicio de la realización de la persona humana en la verdad y en el amor»⁶⁸

Y es que —como se pregunta en otra ocasión— «¿por qué considerar que quien tiene fe debe renunciar a la búsqueda libre de la verdad, y que quien busca libremente la verdad debe renunciar a la fe»⁶⁹. Sólo una ‘razón ensanchada’, esto es, sólo una apertura del horizonte de la razón en toda su amplitud permite que la razón y la fe se ‘reencuentren de un modo nuevo’⁷⁰, pues ambas —dirá Benedicto XVI citando a su predecesor— «son las dos alas con las que el espíritu humano se eleva a la contemplación

⁶⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁶⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁶⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Federación Universitaria Católica Italiana (9 de noviembre de 2007)*.

⁷⁰ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

de la verdad»⁷¹. Por eso insiste en que el diálogo entre la teología y el resto de las ciencias «debe continuar», pues «ambas están llamadas a servir al hombre y a la humanidad, favoreciendo del desarrollo y el crecimiento integral de cada uno y de todos»⁷². Este diálogo encuentra en la universidad un lugar privilegiado, toda vez que, si ésta quiere ser fiel a su esencia, debe conservar su originaria y «auténtica pasión por la cuestión de lo absoluto, la verdad misma, y por tanto también por el saber teológico»⁷³.

Con esta llamada al diálogo interdisciplinar Benedicto XVI está excluyendo implícitamente los extremos del

⁷¹ BENEDICTO XVI, *Encuentro con el mundo académico en el Salón Vladislav del Castillo de Praga (27 de septiembre de 2009)*.

⁷² BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura (8 de marzo de 2008)*. A este respecto, Benedicto XVI trae a la memoria sus años de profesor en la Universidad de Bonn a comienzos de los sesenta del siglo pasado, una «universidad [que] se sentía orgullosa de sus dos facultades teológicas. Estaba claro que también ellas, interrogándose sobre la racionalidad de la fe, realizan un trabajo que forma parte necesariamente del conjunto de la *Universitas scientiarum*, aunque no todos podían compartir la fe, a cuya correlación con la razón común se dedican los teólogos. [...] En el conjunto de la universidad estaba fuera de discusión que [...] seguía siendo necesario y razonable interrogarse sobre Dios por medio de la razón y que esto debía hacerse en el contexto de la tradición de la fe cristiana». Íb., *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*. La misma idea encontramos en los primeros párrafos de Íb., *Discurso a una delegación de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga (21 de marzo de 2007)*.

⁷³ BENEDICTO XVI, *Discurso a la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (21 de mayo de 2011)*.

concordismo y del discordismo⁷⁴, abogando más bien por una adecuada articulación entre teología (fe) y las demás ciencias que respete las características específicas de cada una de ellas, pues cada cual posee «sus propios métodos, ámbitos, objetos de investigación, finalidades y límites, y debe respetar y reconocer a la otra su legítima posibilidad de ejercicio autónomo según sus propios principios»⁷⁵. Se entiende así su invitación a que:

«las universidades se conviertan cada vez más en comunidades comprometidas en la búsqueda incansable de la verdad, en "laboratorios de cultura", donde profesores y alumnos se unan para investigar cuestiones de particular importancia para la sociedad, empleando métodos interdisciplinarios y contando con la colaboración de los teólogos»⁷⁶.

A propósito de esta colaboración, la aportación decisiva que ofrece la teología (fe) en lo que se refiere a la verdad de la realidad y de la razón es que el *logos* objetivo

⁷⁴ Podemos definir el *concordismo* como «la búsqueda de una correspondencia directa entre fe y ciencia, entre una perícopa bíblica y un dato científico»; por su parte el *discordismo*, «a diferencia del anterior, sostiene que la ciencia y la fe (la teología) se ocupan de dos ordenes diversos de la realidad y que estos son independientes ontológica y epistemológicamente». U. CASALE, "Fe y ciencia: ¿una comunicación de saberes", en Íd. (ed.), *Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). Fe y ciencia. Un diálogo necesario* (Sal Terrae, Santander 2011)10.

⁷⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura (8 de marzo de 2008)*.

⁷⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura (8 de marzo de 2008)*.

(naturaleza) y el *logos* subjetivo (razón humana) poseen un principio y fundamento, y éste es el *Logos*, la Razón divina: «es ‘una’ la razón que las une a ambas: nuestra razón no podría descubrir la otra si no hubiera una idéntica razón en la raíz de ambas»⁷⁷. Más aún, que «el Dios verdaderamente

⁷⁷ Aportamos la cita por extenso, ya que es la respuesta del Papa a una pregunta directa de un joven cristiano en torno a cómo armonizar ciencia y fe: «El gran Galileo dijo que Dios escribió el libro de la naturaleza con la forma del lenguaje matemático. Estaba convencido de que Dios nos ha dado dos libros: el de la sagrada Escritura y el de la naturaleza. Y el lenguaje de la naturaleza -esta era su convicción- es la matemática; por tanto, la matemática es un lenguaje de Dios, del Creador. Reflexionemos ahora sobre qué es la matemática: de por sí, es un sistema abstracto, una invención del espíritu humano que como tal, en su pureza, no existe. Siempre es realizado de forma aproximada, pero, como tal, es un sistema intelectual, es una gran invención —una invención genial— del espíritu humano. Lo sorprendente es que esta invención de nuestra mente humana es realmente la clave para comprender la naturaleza, que la naturaleza está realmente estructurada de modo matemático [...] Me parece casi increíble que coincidan una invención del intelecto humano y la estructura del universo: la matemática inventada por nosotros nos da realmente acceso a la naturaleza del universo y nos permite utilizarlo. Por tanto, coinciden la estructura intelectual del sujeto humano y la estructura objetiva de la realidad: la razón subjetiva y la razón objetivada en la naturaleza son idénticas. Creo que esta coincidencia entre lo que nosotros hemos pensado y el modo como se realiza y se comporta la naturaleza, son un enigma y un gran desafío, porque vemos que, en definitiva, es ‘una’ la razón que las une a ambas: nuestra razón no podría descubrir la otra si no hubiera una idéntica razón en la raíz de ambas. En este sentido, me parece que precisamente la matemática -en la que, como tal, Dios no puede aparecer- nos muestra la estructura inteligente del universo. Ahora hay también teorías basadas en el caos, pero son limitadas, porque si hubiera prevalecido el caos, toda la técnica sería

imposible. [...] Naturalmente, ahora nadie puede probar -como se prueba con experimentos, en las leyes técnicas- que ambas tuvieron su origen en una única inteligencia, pero me parece que esta unidad de inteligencia, detrás de las dos inteligencias, es realmente manifiesta en nuestro mundo. [...] Por último, para llegar a la cuestión definitiva, yo diría: Dios o existe o no existe. Hay sólo dos opciones. O se reconoce la prioridad de la razón, de la Razón creadora que está en el origen de todo y es el principio de todo —la prioridad de la razón es también prioridad de la libertad— o se sostiene la prioridad de lo irracional, por lo cual todo lo que funciona en nuestra tierra y en nuestra vida sería sólo ocasional, marginal, un producto irracional; la razón sería un producto de la irracionalidad. En definitiva, no se puede ‘probar’ uno u otro proyecto, pero la gran opción del cristianismo es la opción por la racionalidad y por la prioridad de la razón. Esta opción me parece la mejor, pues nos demuestra que detrás de todo hay una gran Inteligencia, de la que nos podemos fiar». BENEDICTO XVI, *Respuesta a los jóvenes de Roma (6 de abril de 2006)*.

Antes de ser Papa escribía Ratzinger: «la convicción fundamental de la fe cristiana y de su filosofía [es]: “In principium erat Verbum”, al principio de todas las cosas se halla la fuerza creadora de la razón. La fe cristiana es hoy día, lo mismo que entonces, la opción en favor de la prioridad de la razón y de lo racional. La cuestión última [...] no puede decidirse por medio de argumentos de las ciencias naturales, e incluso el pensamiento filosófico tropieza aquí con sus límites [...]. Según la mente del mundo cristiano primitivo [...] la orientación de la religión hacia una visión razonable de la realidad en general, el *ethos* como parte de esa visión y su aplicación concreta bajo la primacía del amor se asociaban entre sí. La primacía del *logos* y la primacía del amor se mostraron como idénticas. El *logos* aparecía no sólo como razón matemática sobre el fondo de las cosas, sino también como amor creador que llega hasta el punto de sufrir conjuntamente con la criatura». J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo* (Sígueme, Salamanca 2005) 158-159.

divino es el Dios que se ha manifestado como *logos* y ha actuado y actúa como *logos* lleno de amor por nosotros»⁷⁸. Desde aquí hay que entender la famosa afirmación de Ratisbona: «no actuar según la razón (σὺν λόγῳ) es contrario a la naturaleza de Dios»⁷⁹. No hay pues término medio: o irracionalidad o razón. O el mundo procede de la mera materialidad irracional y en ella se mantiene (sería la irracionalidad de la razón), o en el origen y el sostenimiento del mundo hay un Logos (racionalidad de la razón). En el primer caso el mundo está guiado por la necesidad, el azar y el ciego destino; en el segundo por la razón, la libertad y la caridad: la «verdad puede descubrirse uniendo comprensión y amor»⁸⁰, y puede «alcanzarse sólo en la libertad»⁸¹. Razón, libertad y caridad son así ‘signos’ de un Misterio, de una Verdad que trasciende el ser del hombre⁸².

⁷⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁷⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona (12 de septiembre de 2006)*.

⁸⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁸¹ BENEDICTO XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (9 de enero de 2006)*.

⁸² «El hombre no es fruto del azar, ni de una serie de circunstancias, ni de determinismos, ni de interacciones físico-químicas; es un ser que goza de una libertad que, teniendo en cuenta su naturaleza, la trasciende y es el signo del misterio de alteridad que lo caracteriza. Desde esta perspectiva, el gran pensador Pascal decía que «el hombre supera infinitamente al hombre». BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en un ‘Coloquio internacional sobre la identidad cambiante del individuo’ (28 de enero de 2008)*.

El primero, en definitiva, desemboca en la insoluble enigmaticidad de la realidad y en el sinsentido; el segundo puede descubrir el sentido de la realidad y optar ante ella⁸³. Por una de las dos hay que decidirse. El cristianismo, insiste Benedicto XVI, tiene una convicción bien fundada a favor de lo segundo: «este es el optimismo que reina en la fe cristiana, porque a ella se le concedió la visión del *Logos*, de la Razón creadora que, en la encarnación de Dios, se reveló al mismo tiempo como el Bien, como la Bondad misma»⁸⁴. Tal es el «'realismo' de [la] fe»⁸⁵ cristiana, erigida sobre un «hecho [que] es razonable»⁸⁶: la presencia del *Logos* o

⁸³ Cf. M. SÁNCHEZ DE TOCA, “Fe y cultura en el pensamiento de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI” en: L. JIMÉNEZ (dir.), *Introducción a la teología de Benedicto XVI* (Fundación Universitaria Española, Madrid 2008) 205-233. 210s.

⁸⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma ‘La Sapienza’ (17 de enero de 2008)*.

⁸⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁸⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins (12 de septiembre de 2008)*. La posibilidad real (por ello, la razonabilidad) de una Revelación divina ya fue a su modo pensada por la filosofía griega, como nos recuerda R. Spaemann: «El hecho de que el pensamiento racional considere la posibilidad de superarse a sí mismo, en relación con las cosas eternas, gracias a una Revelación divina, es expresado por Platón en el *Fedón*, cuando compara el discurso filosófico sobre estas cosas con una tabla de madera que permite flotar en el tempestuoso mar de la vida, hasta que “se pueda hacer el viaje con mayor seguridad y menor peligro sobre una nave más sólida, es decir confiando sólo en el *Logos* divino” (Platón, *Fedón*, XXXV, 85d)». R. SPAEMANN, “Benedicto XVI y la luz de la razón” en: AA.VV., *Dios salve la razón*, 171.

Razón eterna en nuestra carne. Una fe que «amplía el horizonte de nuestro pensamiento, y es camino hacia la verdad plena»⁸⁷, una fe, pues, que «supone la razón y la perfecciona»⁸⁸:

«Sólo el Dios que tiene un rostro humano, revelado en Jesucristo, puede impedirnos limitar la realidad en el mismo momento en que exige niveles de comprensión siempre nuevos y más complejos»⁸⁹.

Se trata, a fin de cuentas, de que «el hombre no puede comprenderse plenamente a sí mismo si prescinde de Dios»⁹⁰, de ese «Dios que es Razón creadora y al mismo tiempo Razón-Amor»⁹¹. Sólo en Él la persona encuentra *la* respuesta «a los interrogantes fundamentales que agitan y agitarán siempre su corazón con respecto al fin y, por tanto,

⁸⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (21 de mayo de 2011)*.

⁸⁸ «la fe supone la razón y la perfecciona; y la razón, iluminada por la fe, encuentra la fuerza para elevarse al conocimiento de Dios y de las realidades espirituales». BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura (8 de marzo de 2008)*. O también, «Lo que la razón percibe, la fe lo ilumina y manifiesta». *Íd.*, *Discurso en el encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins (12 de septiembre de 2008)*.

⁸⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios (23 de junio de 2007)*.

⁹⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica (1 de abril de 2006)*.

⁹¹ BENEDICTO XVI, *Discurso preparado el encuentro con la Universidad de Roma 'La Sapienza' (17 de enero de 2008)*.

al sentido de su existencia»⁹². Por eso —concluye Benedicto XVI— «invitamos a nuestros interlocutores a este gran *logos*, a esta amplitud de la razón. Redescubrirla constantemente por nosotros mismos es la gran tarea de la universidad»⁹³.

4. Conclusión

Hemos comenzado nuestra exposición aludiendo a la sorpresa generalizada por la renuncia del Papa. Creo que tenemos que dejarnos *sorprender* por la realidad integral de su acto, por la profundidad de su testimonio, que es como un hilo conductor para comprender también su visión de la universidad, de la razón y de la ciencia. Ese testimonio de fe ¿termina en sí mismo o está referido a Otro? A mi parecer, estamos ante un auténtico testigo, que nos remite a *Otro*, que nos provoca para que tomemos postura nada menos que sobre esas cuestiones decisivas. Benedicto XVI ha sido durante toda su vida, como teólogo, como cardenal, como Prefecto de la Congregación de la Fe y ciertamente como Papa, un testigo de la realidad de Dios en el mundo. Y su renuncia nos ha abierto de nuevo a todos la pregunta sobre Dios, sobre su relación con Dios. Nos ha hecho

⁹² «si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifable». Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de la V Conferencia general del Episcopado latinoamericano* (13 de mayo de 2007).

⁹³ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona* (12 de septiembre de 2006).

preguntarnos, ¿pero quién es este Dios tan real, tan decisivo para la vida de un hombre que le permite un gesto de tamaña libertad? El puro hecho de decir la verdad de que él está en relación libre con Dios, de que hace este gesto de *libertad* delante de Dios y por la gracia de Dios que ha dado la vuelta al mundo, nos ha puesto a todos, a cada uno de nosotros, delante de nuestra propia relación con lo Absoluto, con Dios. A esto lo llamamos los cristianos ser testigo de Cristo:

«El testigo de Cristo no transmite sólo informaciones, sino que está comprometido personalmente con la verdad que propone, y con la coherencia de su vida resulta punto de referencia digno de confianza. Pero no remite a sí mismo, sino a Alguien que es infinitamente más grande que él, en quien ha puesto su confianza y cuya bondad fiable ha experimentado»⁹⁴.

Con su decisión nos ayuda a reconocer la verdad del Evangelio, a reconocer que Cristo sigue siendo contemporáneo, que está en el hoy de la historia y no es un recuerdo del pasado. A mi juicio, el Papa ha impartido aquí la que quizá pueda ser su última *lectio magistralis* ante el mundo, una lección magistral en forma de testimonio: la de aquél que obra en plena libertad en la Verdad.

⁹⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma (11 de junio de 2007)*.